



## RECUERDOS DE CRISTAL

Erase una vez una montaña nevada con árboles tan altos y tan helados que casi se podía ver copos de nieve corriendo por su savia, parecían congelados.

En lo alto de esa montaña, entre rocas y palos helados, habitaba una criatura excepcional. Una osezna con la piel de cristal, era tan delicada y blanca como el hielo que rodeaba esa montaña.

- ¡Se parecía a tu abuela Petunia!, decía mi abuelo y yo le sonreía y le decía que era cierto, pues mi abuela de pequeña era muy guapa.

Pero tan hermosa belleza tenía sus consecuencias, todo lo que tocaba, se convertía en hielo.

Me acuerdo haberla visto una vez en un prado; justo donde ella estaba situada, la hierba parecía peinada por la escarcha con su precioso peine blanco, de repente una mariposa rotó levemente su hocico y en décimas de segundo, se convirtió en una preciosa, brillante y fría estatua, que tan solo unos instantes antes había sido

AP  
Z

una hermosa y cálida mariposa.

Aquí fue cuando empezaron sus problemas. Un día la osezna le hizo un regalo a su madre, un collar (en esa mariposa y unas piedras preciosas, pero cuando lo tocó su madre se convirtió en una estatua de hielo. Años después la osezna sola y hambrienta se fue de esa montaña en busca de otra más cálida, pues esta le recordaba todo lo que había perdido.



Por el camino se encontró a un erizo con sombrero y el erizo le dijo "-Eres hermosa ¿ Por qué estás triste ?

- Porque soy fría y no podré volver a ver a mi madre viva nunca. Cuando ella dijo esas palabras, por fuera no le afectaron pero por dentro su corazón lloraba, parecían lagos salados por las lágrimas. El erizo le dijo "nunca digas nunca, inténtalo, intenta que vuelva tu madre, intenta ser tan hermosa por dentro como por fuera. Y así fue".

Se dio media vuelta y evitando no dejar rastro de hielo se desesperaba. Cuando llegó a la montaña encontró flores, las pio y siguieron siendo hermosas flores, vivas y coloridas. Nunca había visto nada igual. Cuando llegó a la cueva puso a su madre al sol, que por fin había salido a sonreír a la pequeña osezna y al robar un rayo de luz en los párpados de la estatua, su madre volvió a vivir. Y ahora os estaréis preguntando por qué os cuento esta historia. Pues bien, lo debéis saber.





Mi abuelo se llama Miguel y mi abuela se llamaba Petunia. Lo hacíamos todo juntos pues mi padre había muerto y mi madre trabajaba mucho. Iábamos al parque, cogíamos renacuajos y ellos fueron quienes me enseñaron a andar en bicicleta. Eran mis padres arrugados.

Y mi abuelo todas las noches me contaba esta historia de la osetra de cristal, me encantaba; Era como si mis pecadillas se cristalizaran y luego se fueran. El 22 de agosto "mi cumpleaños" me fui con petunia a comprar tartas, ¡me encantaba ir a comprar tartas con la abuela!, ya que me dejaba probar todas las muestras que la dependienta nos ofrecía. Cuando de repente al llegar a mi tarta favorita, la de natillas con coco y chocolate, mi abuela se desmayó, y cayó al suelo con sus ojos de miel abiertos de par en par, como si quisiera observar algo desde esa perspectiva.

Yo como era pequeña, pensaba que estaba haciendo el tonto, como esa tarta estaba tan rica... se habría desmayado, pero entonces entraron unos hombres vestidos

3  
8

de uniforme y se la llevaron en una furgoneta de helados, pero ahora se que era una ambulancia.



A los dos días me quedé sola con mi madre sentadas en el viejo sofá de la abuela, ya atacado por las polillas, y vestida de negro con un lazo blanco tapando los hermosos tocabocas que mi madre me había hecho el día anterior.

Nadie me dijo que sucedió, pero lo que sí sabía era que la abuela no iba a volver para ver mis hermosos tocabocas. A partir de ese día el abuelo se ocupó de mí. Ir a la biblioteca yano era lo mismo ya no pedía de el perfume de la abuela mientras leía y el abuelo no me dejaba probar todas las tartas aunque yo le suplicase... y poco a poco me hice mayor y ya supe lo que le había pasado a mi querida abuela petunia; no iba a volver nunca. Tras la muerte de mi abuela mi abuelo empezó a olvidar cosas; metía las llaves del coche en el horno, no sabría donde habría aparcado el coche, mojaba la cama. Pero yo no le di mayor importancia ya que pensaba que era por el estrés de haber perdido a su mujer. Pero entonces un día mi madre salió pronto de la residencia donde trabajaba con enfermos de Alzheimer.

Lf

Vid las sábanas que estaba poniendo para lavar, luego exhausta fué a la habitación de mi abuelo y le preguntó - ¿Quién soy yo? con los ojos brillantes por intentar aguantar las lágrimas de desesperación, ya que ella sabía lo que significaban todos esos síntomas.

El abuelo respondió: - Eres mi mujer Petunia ¿No?

y mi madre contestó: - No, soy yo Papá, Noca.

Entonces un silencio interrumpió el sollozo, como si una persona ya no estuviera entre nosotros y quisieramos que su alma se fuese sin culpa.

Al día siguiente me fui a la biblioteca del centro, de madera eregredida por los años; entre y me fui a la sección del alzheimer.



A partir de ese día ayudo a mi abuelo más que nunca y le cuento la historia de la osezna para que recuerde a la abuela y al menos un momento de felicidad nos envuelva a los dos.

Me he convertido en la guardiana de la oso de cristal.